

Éric Laurent,
Hervé Damase, Daniel Roy,
Laura Sokolowsky
y otros

la **Sexuación** en la infancia



La Sexuación en la infancia

Éric Laurent, Hervé Damase,
Daniel Roy, Laura Sokolowsky y otros

Instituto Clínico de Buenos Aires / Paidós

Índice

Nota para esta edición, <i>Silvia Geller</i>	11
I. Apertura.....	13
La distinción sexuada, <i>Laura Sokolowsky y Hervé Damase</i>	15
La dificultad del trastorno del sentimiento de la vida, entrevista a <i>Éric Laurent</i> por <i>Silvia Geller</i>	21
II. La sexuación, un adelanto lacaniano	29
A prueba de lo real, <i>Laura Sokolowsky</i>	31
El niño en el discurso sexual, <i>Daniel Roy</i>	37
El género, eso no <i>ex</i> -siste, <i>Hélène Bonnaud</i>	45
III. Ser sexuado, una aventura de la infancia	51
Introducción, <i>Laura Sokolowsky</i>	53
Lógica inconsciente de la elección sexuada	55
El Edipo: prescindir y servirse de él, <i>Patricia Bosquin-Caroz</i>	55
Retorno sobre el complejo de castración, <i>Jean-Robert Rabanel</i>	61
Los decires infantiles sobre el sexo	67
Liberar el lugar del deseo.....	68
Caso: Si mi corazón no me dice nada, <i>María Torres Ausejo</i>	68
Comentario, <i>Angèle Terrier</i>	71

Contingencia de una sexuación.....	74
Caso: Cuando tengo miedo, voy con las niñas, <i>Anaïs Potiron</i>	74
Comentario, <i>Clotilde Leguil</i>	77
Dis-tinguir el sexo	79
Caso: Uy, <i>Carine Thieux</i>	79
Comentario, <i>Angèle Terrier</i>	82
 IV. El dicho que auxilia	 85
 Introducción, <i>Nicole Borie</i>	 87
 Surgimientos de lo sexual en la institución	 91
La insondable elección del sexo, <i>Dominique Holvoet</i>	91
Acoger los cuerpos magullados, <i>Marie-Cécile Marty</i>	95
Efracciones de goce, <i>Jean-Robert Rabanel</i>	98
Roberto o la invención de un cuerpo, <i>Michel Héraud</i>	102
 ¿Nombrarse niña?	 107
Inventar un límite	107
Caso: Un pliegue para un anudamiento, <i>Isabelle Magne</i>	107
Comentario, <i>Alexandre Stevens</i>	110
Una observación gramatical	113
Caso: Sinigual, <i>Léna Burger</i>	113
Comentario, <i>Christine Maugin</i>	116
 V. Diferencia sexual y alteridad	 119
 Introducción, <i>Daniel Roy</i>	 121
 Destinos de la sexuación	 123
Por la gracia del síntoma, <i>Esthela Solano-Suárez</i>	123
El Hombre de los Lobos y la cuestión del género, <i>Agnès Aflalo</i>	128
 La identificación sexual en cuestión	 143
<i>Middlesex</i> , <i>Virginie Leblanc</i>	143
Agujerear el enigma.....	152
Caso: Salir de la confusión, <i>Solenne Daniel</i>	152
Comentario, <i>Clotilde Leguil</i>	156

VI. El niño trans y sus imposibles.....	159
Del malentendido a la pregunta, <i>François Ansermet</i>	161
El niño trans y sus enunciados, <i>Ève Miller-Rose</i>	167
Niños trans en Argentina, <i>Silvia Elena Tendlarz</i>	171
Las preguntas de los niños trans, <i>Éric Laurent</i>	177
VII. La sexuación con o sin fin	199
Introducción, <i>Laura Sokolowsky</i>	201
<i>Fant’homme</i> , <i>Guy Poblome</i>	203
Los significantes de una sexuación, <i>Laurent Dupont y Guy Poblome</i>	211
VIII. Posfacio	217
Despertar, <i>Daniel Roy</i>	219

La distinción sexuada

Laura Sokolowsky y Hervé Damase

Desde Freud, el psicoanálisis interpreta el malestar en la civilización situando su discurso como el reverso del amo. El psicoanalista no sugiere ni prodiga consejos a los que se dirigen a él. No dicta tampoco reglas susceptibles de indicar a las mujeres y a los hombres cuál sería el buen modo de entenderse y de amarse. El psicoanálisis con niños no constituye una excepción. Les propone, en efecto, ser acogidos en un discurso que excluye la dominación.¹

Si el discurso analítico es tan conveniente para los niños que adhieren a él a menudo desde la primera sesión, es porque ellos encuentran la atención necesaria para el despliegue de sus preguntas principales: ¿Soy niño o niña? ¿Qué implica renunciar al placer de ser el bebé de una madre? ¿Qué significa sostenerse en un padre cuando este no tiene ni la autoridad ni el poder que el fantasma continúa atribuyéndole?

Al estar abierto a los cuestionamientos del niño, el discurso analítico ofrece al joven sujeto la posibilidad de ser acogido y escuchado sin ideas preconcebidas. No obstante, lo que especifica tal dispositivo de palabra es que los enunciados de un niño no son tomados al pie de la letra: son interpretados de modo tal de poder alivianar las influencias de un superyó, allí donde una de sus facetas es de naturaleza social y colectiva. Así, los medios de comunicación y las redes sociales difunden continuamente nuevos estereotipos marcados por la ambigüedad sexual: la fluidez de los

1. Véase Lacan, J., “¡Lacan por Vincennes!”, *Revista Lacaniana de Psicoanálisis*, año 7, n° 11, octubre de 2011, EOL, Buenos Aires, pp. 7-11.

géneros se encuentra promovida como nuevo ideal. La alianza de ese superyó social con el discurso tecno-científico es de naturaleza normativa. Así, frente al sufrimiento de un hijo, los padres, a menudo desamparados, pueden adoptar el punto de vista del malestar en el género como única explicación. Ahora bien, el abecé de un clínico advertido es la consideración de la sobredeterminación de los síntomas.

Escuchar la palabra de un niño sin interpretar es privarlo de la posibilidad de construir su propia respuesta, que puede evolucionar con el correr del tiempo en la medida en que el niño es un adulto en ciernes. Por ello, lo que caracteriza al niño, como Freud y Lacan lo han mostrado, es la fluidez de las identificaciones. Nada de lo que Freud escribió puede ser comprendido sin este dato crucial de acuerdo al cual las teorías sexuales infantiles dependen del estado del saber de un niño en un momento dado. Cuando este cree aún que su madre posee el órgano macho, que no podría faltarle este órgano fálico investido narcisísticamente, esto tiene consecuencias respecto a la creencia y a la posición en la sexuación. Si este niño encuentra la falta en la madre –por ejemplo, bajo la forma de una enfermedad que la fragiliza–, puede responder a esta castración materna mediante una desmentida, una fobia o la creación de un fetiche. El psicoanálisis no ignora que existen encrucijadas en la infancia, virajes, cambios. Respetar la palabra de un niño no es escucharlo silenciosamente, es ayudarlo a franquear algunos umbrales, a superar algunos *impasses*, a formular lo que es su pregunta subjetiva hablada en la lengua de sus síntomas.

Se admite que los adultos que se dirigen al niño y lo cuidan también constituyen referencias simbólicas en su existencia, ya se trate de modelos o de contramodelos. No obstante, el psicoanálisis muestra que lo que cuenta, más que las decisiones, comportamientos y normas educativas, es la lengua que afecta al cuerpo del niño sin que él lo sepa. Son las palabras que componen su realidad.

La gran lección del psicoanálisis, actualizada por Freud desde sus “Estudios sobre la histeria”, que datan de fines del siglo XIX, es que la sexualidad humana, al estar aprisionada por los ideales educativos y las normas sociales de una época –la victoriana, por aquel entonces, con su yugo de represión pulsional y juicios morales– está sujeta al régimen de la contingencia y del traumatismo. El síntoma

que resulta de la efracción en el cuerpo de la pulsión sexual influye, de manera decisiva, en la elección sexual a nivel inconsciente. El psicoanálisis permite captar lo que son las aventuras de una elección sexuada que no responde a ningún programa preestablecido en la medida en que, en el humano, el sexo no es un dato natural.

La sexuación lacaniana es el modo en el que el ser hablante se las arregla para inscribirse en una función que implica la inserción de este ser en el significante. Lacan designa a esta función como la función fálica, la cual responde al hecho de que una parte del goce del viviente se encuentra sustraída a quien habla como tal. Es lo que Freud había designado anteriormente como la renuncia al goce incestuoso.

La elección sexuada que se efectúa en la infancia responde al encuentro del cuerpo con el significante. El niño es el ser hablante cuyo cuerpo se encuentra marcado por ciertas palabras que le han dicho y que a veces solo él captó en su valor sonoro, interpretando estas palabras a su modo, de acuerdo a su edad y amplitud de sus conocimientos. Haciendo uso del equívoco, el analista interpreta tales dichos para aliviar al niño cuando estos lo estorban al punto de impedirle dormir, aprender o, incluso, lisa y llanamente, vivir. El analista acompaña así al niño en la elección inconsciente de su ser sexuado, a través de incontables escollos y descubrimientos, sin imponerle los estereotipos y prejuicios del discurso corroído de la tradición, o de los extravíos de los modos contemporáneos de gozar.

Son estas aventuras, tan extraordinarias como las de *Alicia en el país de las maravillas*, las que este volumen sobre la sexuación de los niños pretende explorar y presentar, pero no solamente. En efecto, más allá de esta clínica del sujeto capturado en el cuestionamiento en cuanto a su “ser para el sexo”, se presenta también una clínica del niño sumergido en el fuera de discurso de la psicosis, para el cual el goce se manifiesta a través de surgimientos, incluso de desbordes, índices de un real insoportable frente al cual parece imponerse la construcción de una defensa. Esta clínica explora los caminos no señalizados, donde la invención es necesaria en cada caso y bien conocida por los practicantes que intervienen en instituciones.

En la época en la que prospera la ideología de la inclusión forzada de fuera de la norma, en detrimento de la escucha del sufrimiento del *parlêtre*, la orientación lacaniana ofrece un lugar para lo

dicho, más allá del sentido, puesto que la situación concierne también a aquel que “se especifica por quedar atrapado [en el lenguaje] sin el auxilio de ningún discurso establecido”.² Por consiguiente, es el propio cuerpo del sujeto el que se convierte en la sede de fenómenos experimentados en toda su extrañeza. Y es con la ayuda de aquel que logra volverse su *partenaire*, a menudo en la dimensión del trabajo entre varios, que el sujeto inventa una solución que pueda inscribirlo en un nuevo lazo que humaniza ese insoportable. A este respecto, la experiencia inaugural transmitida por Rosine y Robert Lefort a través de la elaboración de casos de su práctica en institución sigue siendo insuperable, con una enseñanza que no se parece a ninguna otra.

Abriendo este camino, que con Jacques-Alain Miller situamos como el de la última enseñanza de Lacan, se trata de explorar la experiencia singular del goce para el niño cuando debe aprehender la diferencia sexual a partir de una alteridad respecto de sí mismo. Este goce, que no viene del Otro sino del interior de su propio cuerpo, es experimentado como íntimamente *betero*. El psicoanálisis permite tomar seriamente la extrañeza de lo experimentado a través de los propios dichos de aquel que los profiere, tratando de acogerlos en su brutalidad o en su dulzura, para que pueda elevarse a la dignidad de una experiencia bajo transferencia.

Esta función es denegada a la palabra del niño cuando se lo escucha en su literalidad, enunciando entonces una demanda que no sufre ninguna interpretación. Vemos que en la actualidad esto llega al extremo de lo que se llama “el niño trans” que, por sufrir al sentirse en desacuerdo con su propio cuerpo sexuado, encuentra una acogida protocolizada e intervencionista por la que se le ofrece una reasignación en lo real. Aquí, es la respuesta como cierre lo que prevalece, allí donde el psicoanálisis produce una apertura al deseo. Este tema candente del niño trans de golpe y porrazo se pone en el primer plano de la escena mediática. En consecuencia, se ha vuelto ineludible y ocupa en el seno de este volumen un lugar privilegiado, aunque estemos lejos de poder desplegar todas sus incidencias.

2. Lacan, J., “El atolondradicho”, en *Otros escritos*, Buenos Aires, Paidós, 2012, p. 498.

¿Quién puede testimoniar sobre este atravesamiento singular de la sexuación del niño mejor que el que ha conducido la experiencia analítica hasta su término? Él está indudablemente en condiciones de situar la dimensión de determinación, pero también la dimensión de pura contingencia, sobre la cual reposa finalmente toda su existencia, para abrir la vía hacia su deseo singular.

La obra que tienen entre sus manos es el fruto de un intenso trabajo de dos años marcados por una crisis inédita a nivel de la humanidad. Debido a la propagación fulminante de un virus, esta crisis se sitúa en diferentes niveles: sanitario, económico, político y social. Puso a prueba lo que, con Lacan, designamos como el lazo social, es decir un discurso que hace que los seres humanos permanezcan juntos. Fue en ese lapso que se inscribieron la preparación y la realización de la Sexta Jornada del Instituto Psicoanalítico del Niño.

El psicoanálisis de orientación lacaniana es una práctica de la interpretación a nivel del significante en tanto que percute el cuerpo de los seres hablantes. Descubrirán, en lo más concreto de la clínica con niños, el modo en que esta práctica opera en sus consecuencias inesperadas en la sexuación como elección inconsciente de una posición sexuada.